

diversos grados y sentidos a través del tiempo, como ocurre constantemente, pero no puede desaparecer, situación que no es aplicable al Sector Paraestatal". (p. 12) Sin embargo, casi al finalizar el libro ella misma señala que ante la profundización en el cambio de orientación política y económica llevada a cabo por Carlos Salinas, "el empleo público en la Administración Central Mexicana puede empezar a experimentar transformaciones estructurales y no sólo coyunturales, como ya ha sucedido con el sector paraestatal". Esto es, de acuerdo con una lectura específica del libro, que analiza minuciosamente la evolución y las tendencias del empleo público y que no se propuso hacer el análisis político respectivo, es posible encontrar la información necesaria para sostener el argumento de que el gobierno de Ernesto Zedillo -dado que no hay prácticamente ningún rompimiento con las orientaciones impuestas por Miguel de la Madrid y Carlos Salinas- pertenece con los gobiernos de los dos sexenios anteriores a un nuevo régimen político basado en el modelo económico neoliberal y que este nuevo régimen transformó la esencia del pacto social heredado de la revolución mexicana. Las consecuencias políticas de tal transformación están a la vista: deslegitimación priista y gubernamental, fin de la estabilidad y fractura de la paz social. Finalmente, crisis del régimen político.

Como en toda buena investigación, las nuevas preguntas e hipótesis surgidas en el texto final son muchas e interesantes. El libro de Mercedes Blanco las sugiere y con ello hace un aporte invaluable para los estudiosos de la ciencia política, la sociología, la economía, la antropología, la demografía y la administración pública en México. La posibilidad de diferentes lecturas que brinda lo hacen, pues, insustituible desde ahora y fuente de consulta

confiable y auténtica en el futuro. La independencia teórica, el sentido crítico y la rigurosidad metodológica de Mercedes Blanco lo garantizan.

## LA ANTROPOLOGIA EN MEXICO: HISTORIA Y FUENTES DE ESTUDIO<sup>1</sup>

José Roberto Gallegos Téllez Rojo

Hace ya tres años (julio de 1993) me encontré con un cartel que invitaba a un coloquio que se realizaría tres o cuatro días después, se llamaba *Historia de la antropología en México: fuentes y transmisión*. Para un novicio en esos andares, casi recién egresado de la Facultad de Filosofía, que sin saber bien a bien cómo había ido a parar al más importante archivo de la arqueología en México, la sorpresa fue enorme y, el lunes siguiente a la hora indicada estaba en el auditorio Javier Romero de la ENAH, a donde se invitaba.

Hace tres años oí ponencias y pláticas. Hoy puedo leer trabajos escritos, que pasaron de la oralidad de su (a veces brillante) exposición al papel, a la imprenta y ahora, a la circulación. Fueron enriquecidos primero por la discusión que siguió a su presentación oral y, después, en el seno del *Seminario de Historia, Filosofía y Sociología de la Antropología Mexicana*, organizador del evento.

Pero lo más significativo de ese largo proceso es que, hoy me encuentro con páginas cuidadas que no pretenden ser

<sup>1</sup> Rutsch, Mechthild (comp.), *La historia de la antropología en México: Fuentes y transmisión*, coedición INI, IBERO, Plaza y Valdés, México, 1996, 331 pps.

versiones definitivas y verdades irrefutables. No se piensan verdaderas y suficientes. Así, las conclusiones en que cada trabajo finaliza, las hipótesis o propuestas que aporta, sus presupuestos básicos mantienen ya sea la modestia de un trabajo realizado ya sea la frescura poco ortodoxa que busca discutir. En una palabra, me parece que los escritos aquí reunidos van más allá de su carácter de ponencia para arribar a un espacio que es el de los ensayos. Éstos, según la metáfora usada por C.C. Lichtenberg, más que una forma literaria asemejan una serie de pequeños barcos de cabotaje en busca de bahías más amplias donde en un futuro puedan atraer investigaciones de mayor aliento.

En la conferencia inaugural Curtis Hinsley llama la atención hacia la riqueza de la historia de la antropología norteamericana. Por el contrario el panorama de la historia de la antropología en México podría parecer bastante árido, con muy escasa producción aunado a la diversidad de nuevas perspectivas en este género y entre éstas y las hasta ahora concretadas y desarrolladas. Sin embargo, una lectura atenta del texto nos da clara muestra de que no es exactamente así. En sí mismo este libro es una prueba de ello.

En los tres años pasados desde el Coloquio hasta la publicación de este libro han visto la luz libros, ensayos, artículos, preocupaciones y comentarios en congresos y coloquios referentes a la historia de la antropología, algunos buenos, otros regulares y también más de uno francamente malo. En ese contexto sería por demás exagerado sostener que este libro es un parteaguas, en tanto que hay un antes y un después de él o del coloquio que le dió origen. Hay que entenderlo en su verdadera dimensión, en su contexto histórico e historiográfico: habrá que considerarlo en la zaga de los quince volúmenes de *La*

*Antropología en México. Panorama histórico* (García Mora ed., INAH, México, 1987) obra citada en casi todos los ensayos y referencia obligada para todo estudio en la historia de la antropología. El libro que nos ocupa aquí reúne a varios de los colaboradores de esa obra y -lo que es más interesante todavía- también escriben autores que no colaboraron en los quince volúmenes referidos.

Quizá y como sucede en otras áreas del conocimiento histórico, en la historia de la antropología en México ha sido necesario contar antes que otra cosa con un trabajo que marque los referentes, las mojoneras de esta tierra por explorar. En eso radica el mayor valor de la obra coordinada por García Mora, es decir, tiende las líneas fundamentales de la organización, de la descripción de los procesos, de la construcción de las ideas que, de alguna manera, plasma o inicia la crítica de los mitos y los problemas de la historia de la antropología nacional.

El libro que hoy nos ocupa no resuelve ni se plantea esa tarea, sino pretende algo mucho más modesto y, a la vez, mucho más enriquecedor: avanzar en el conocimiento, desbrozar los terrenos solamente demarcados, abrir el caleidoscopio de las mil y una posibles vías, formas y contenidos por las que puede abordarse la historia de la antropología en México. Aquí se trata de vestir, completar, discutir una estructura que ya se ha esbozado, tender hilos y ramificaciones, ubicar problemas y posibles formas de análisis, de soluciones. Habiendo ya un esqueleto: Cómo vamos a cubrir de carne sus huesos? Al respecto, este libro tiene mucho que decir.

El subtítulo de la obra marca los espacios con que se convocó a los ponentes y dentro de los cuales se aborda la historia de la antropología: las fuentes y la transmisión. Estos van desde la memo-

ria personal -como es el caso de Cámara o Guerrero- hasta la propuesta de categorías de análisis -De la Peña o Mier- pasando por la anécdota o las visiones de los procesos, en algunos casos francamente provocativos, irreverentes, e incluso diría iconoclastas, como el texto de Ignacio Rodríguez, que levantó una discusión muy agitada en su momento.

En los ensayos aquí reunidos los autores abordan diferentes cuestiones. Desde sus indagaciones particulares, comparten, no obstante, un interés común que no fue tanto el de contribuir a una publicación colectiva sino más bien el de participar en esta nueva área de la historia, sin que necesariamente todos hayan tenido una relación directa con la Antropología en México. En esto la publicación sigue al espacio académico del Seminario, que sin representar ninguna institución en particular, recibe el apoyo de más de una. La heterogeneidad no revela una línea de investigación sino la zapa previa a su cimentación.

Y ello es más significativo en el contexto de un medio antropológico caracterizado por la *agrafia*, por la carencia de textos que relaten su historia y donde la memoria histórica de la propia disciplina es bastante corta y por demás reciente, no poco mitificada y falseada, excepción hecha de media docena de textos y autores; y cuando se plantea la necesidad de construir un archivo de la antropología mexicana se demuestra de manera fehaciente la madurez del libro y de los autores, la capacidad de poder escribir ensayos que aborden los temas que les incumben, que les llevan a lanzar su preocupación por la conservación del pasado, de sus fuentes. La necesidad de indagar en ellos, en sus historias, la vocación por mantener viva la memoria que en un futuro pueda desembocar no solo en el análisis del pasado sino en la construcción de un presente políti-

co-académico.

La obra ensaya no una, veinte visiones con otros tantos problemas, sostiene alternativas, atiende a la preocupación y la discusión de las fuentes primarias, lanza planteamientos o propuestas concretas, trata incluso de centrar discusiones alrededor de problemas que se revelan comunes, como la preocupación constante sobre la relación entre el pasado y el presente. Esto, a mi juicio, habla de vitalidad y, ciertamente, es la cualidad que más me gusta del libro.

Y en esto radica, justamente, su mayor aportación, su relevancia, su trascendencia del género histórico que constituye su eje: hace de la historia de la antropología, de la historia de cada una de las disciplinas, de los pasados propios de los autores, de sus preocupaciones cotidianas, algo propio, no alejado de su quehacer cotidiano y profesional. Y en ese sentido es bastante política y polémica. Traspasando la erudición inútil o el trillado e incomprensible ser *maestra de la vida y luz en las tinieblas*, la historia de la antropología que este libro ensaya es útil a los actores de esta misma antropología, y esa parece ser su intención y preocupación más importante, para entender y comprender cómo es que han llegado a ser lo que son, cómo pueden conocerse a sí mismos y, al mismo tiempo, para plantearse los problemas de su presente y, más vagamente, las perspectivas de *lo que vendrá*.

Finalmente, y justo porque las preocupaciones de los autores de este libro son tan diferentes y disímolas, es bastante pertinente preguntar: Qué nos va a dar; a dejar; la lectura de este libro? Desde mi perspectiva lo más interesante será, sin duda, una reflexión sobre la antropología en México y sus problemas, en las postrimerías del siglo XX.